

ARQUITECTURA con nombre propio



› Jordi París

Arquitecto socio de PICHarchitects_Pich-Aguilera
Presidente de la Cámara de Empresas de Servicios
Profesionales a la Construcción

La sostenibilidad como oportunidad

A veces la sostenibilidad se ha visto como una carga sobre los procesos que los hace más complejos, caros y pesados, a cambio de lograr un incierto bien común a largo plazo. El caso es que los procesos de transformación raramente se producen con marcos mentales negativos: antes de modificar nuestras rutinas, necesitamos entender y compartir la necesidad de incorporar cualquier cambio.

Un ejemplo de cambio de marco mental se produjo recientemente con el consumo de tabaco. Hoy día casi nadie discute que es mejor que los espacios públicos cerrados estén libres de humos, pero hace algunos años eso no era así. Antes, fumar parecía interesante (anuncios, películas...), y ahora ocurre más bien lo contrario. Se ha producido un cambio cultural.

Afortunadamente, se pueden percibir cambios que indican que algo se está moviendo en positivo también en relación a nuestro consumo de energía y de recursos materiales. Compañías como Tesla o Daimler-Benz no dan abasto produciendo coches eléctricos para dar salida a una demanda que crece exponencialmente. Esta demanda no ha aumentado a base de prohibiciones, ni porque esos coches sean más baratos, ni más rápidos, sino porque sencillamente es más atractivo conducir un coche eléctrico que otro de combustión. Y no sucede solo con el coche eléctrico, sino con los patinetes, las bicis, la ropa ecológica, las bolsas reutilizables, la comida de proximidad, un menor consumo de carne, el uso compartido, los espacios urbanos

naturalizados, los edificios sostenibles... Todo ello empieza a percibirse ya no como una obligación, sino como una mejora respecto el modelo anterior.

Ciertamente son solo indicios cuantitativamente poco relevantes de momento, pero innegables como corriente de fondo. Si analizamos la arquitectura y el consumo de objetos en el pasado, nos daremos cuenta que siempre habían sido sostenibles. Todo se reutilizaba y reciclaba en una economía circular casi perfecta. La comida era de temporada y por supuesto ecológica, la ropa (de calidad) se cuidaba hasta que terminaba su ciclo de vida y luego se reciclaba, los edificios eran realmente sostenibles: con los materiales más accesibles se intentaba conseguir los mejores espacios posibles.

El pasado, solo una referencia

¿La solución es, pues, volver al pasado? De ningún modo. El pasado puede servir como referencia para aprender, priorizar y tomar perspectiva, pero debemos aspirar a más. Para ello, debemos contar con la tecnología, que es lo que hay en el fondo de todos los cambios de gran calado (culturales, económicos, sociales...).

Volvamos al coche eléctrico: a pesar de todas sus limitaciones, incluso ambientales, esta tecnología permite no solo conducir coches silenciosos, cómodos y divertidos, sino convertirse en pieza de una red eléctrica cuyos nodos son capaces de usar, producir y almacenar energía. Si el problema de las energías renovables es el almacenaje de la energía, ya tenemos unos primeros candidatos a participar en el nuevo modelo energético corriendo por nuestras calles.

¿Y los edificios? A los edificios realmente sostenibles les pasa como a los coches eléctricos: son más atractivos. El reto no es reducir por reducir: es conseguir los mejores espacios posibles con los recursos materiales y energéticos estrictamente necesarios. Para que un edificio sea realmente sostenible lo tiene que ser con todos sus procesos y durante todo su ciclo de vida: un edificio de consumo energético casi cero sirve para casi cero si no es útil, flexible, confortable, y si no tiene espacios atractivos que utilizar.

Los edificios pueden ser sostenibles mediante una buena relación entre su arquitectura (espacio) y su tecnología (sistemas constructivos, datos). Mediante una arquitectura que ponga en valor lo que los antiguos ya



Centro Cívico Joan Oliver 'Pere Quart' (Barcelona)



Edificio Sócrates (Viladecans, Barcelona)

Si analizamos la arquitectura y el consumo de objetos en el pasado, nos daremos cuenta que siempre habían sido sostenibles. Todo se reutilizaba y reciclaba en una economía circular casi perfecta

sabían, actualizándolo: la orientación del edificio, las vistas, la protección a la radiación solar, flexibilidad, confort, ventilación natural, apariencia, vegetación, y que lo haga de un modo integral, incorporando en el diseño de sus espacios las estrategias y conceptos bioclimáticos y sostenibles.

Y con una tecnología que permita aprovechar el potencial de soluciones accesibles y transformadoras: sistemas de cubiertas y fachadas vegetales fáciles de mantener, fachadas y acabados interiores que eliminan la contaminación del aire mediante nanopartículas fotocatalíticas, sistemas de gestión automatizados que facilitan un óptimo funcionamiento de los edificios de un modo no invasivo para los usuarios, programas de cálculo que permiten conocer y optimizar el confort para proyectar edificios con el mínimo impacto energético, materiales radicalmente saludables, reciclados y reciclables, sistemas de recogida y reutilización de las aguas, estructuras de grandes luces que aumentan la flexibilidad y los cambios de uso de los edificios, componentes fabricados en taller y montados en seco que mejoran las calidades, reducen residuos, aumentan la seguridad en obra, reducen los plazos de construcción...

Ir más allá para una mejor experiencia

Percibimos en la construcción sostenible algo parecido a lo que ya sucedió con la nueva cocina: un mejor conocimiento de las lógicas que fundamentan las cocinas tradicionales se combina con la utilización de técnicas culinarias avanzadas y permite ir más allá y ofrecer una mejor experiencia.

La implantación de procesos estructuralmente sostenibles en el sector de la edificación está aumentando las calidades y mejora el comportamiento bioclimático de los edificios, incrementa el valor añadido del sector de la edificación en el conjunto de la economía, minimiza los problemas derivados de la falta de mano de obra en la construcción tradicional, multiplica las empresas que apuestan por la innovación y la tecnología, aumenta la productividad y, en definitiva, contribuye a aumentar el Producto Interior Bruto de un país. Conseguir aumentar la sostenibilidad y una mejor experiencia en los edificios debería guiarnos para lograr una transformación que no sea una carga sino una oportunidad estimulante para todos: usuarios, técnicos, industria y Administración.

Que nos llene de satisfacción, como cuando nos ponemos al volante de un buen coche eléctrico.



Instituto de Investigación de Sant Pau (Aldo Amoretti)

PICHarchitects_Pich-Aguilera es un despacho de arquitectura con vocación internacional y sede principal en Barcelona. Ha desarrollado proyectos de arquitectura, obras y planeamiento con el objetivo de aportar tecnología e innovación en el ámbito de la construcción y la sostenibilidad.

El estudio se fundó en el año 1986, con dos arquitectos: Felip Pich-Aguilera Baurier y Teresa Batlle Pagès. Actualmente está integrada por los arquitectos fundadores y los socios Jordi París y Jordi Camps.

Su trabajo incluye edificios como el nuevo Instituto de Investigación del Hospital de Sant Pau en Barcelona, el edificio multifuncional del Mercado del Fondo de Santa Coloma de Gramenet, el Hospital de Reus, la sede de Leitat en el 22@ de Barcelona, la sede para Telefónica en Toledo, el pabellón de bachillerato de la Escuela Teresiana de Barcelona, rehabilitaciones integrales (Parc Científic en Lleida, edificios de oficinas en el 22@ de Barcelona, la sede de Aura Seguros en Santa Coloma), edificios de viviendas, hoteles, planeamiento... siempre bajo el prisma de la mejora ambiental de los edificios a través de la arquitectura y de sus procesos constructivos.

Ha sido galardonado en distintas ocasiones, como el premio de la innovación tecnológica en la feria BAU en Múnich 2001, el Premio Building Challenge en Tokio 2003, el Premio Ambiental de la Protección del Medio Ambiente de la Generalitat de Cataluña, el Premio A+ de la arquitectura sostenible en 2010 o el Premio del Mejor Edificio Público Sostenible de España concedido por el gobierno de Castilla y León.

www.picharchitects.com